

## Eberhard Jüngel: "El evangelio de la justificación del impío como centro de la fe cristiana"

Salamanca: Sígueme, 2004

**Nº 23, Vol. 2, Año 2006 — RECENSIÓN por Juan Sánchez Núñez**

---

¿Qué significa evangélico? ¿Quién lo es y por qué? Con estas preguntas comienza el autor el primer prólogo que hizo de su obra, para añadir a continuación que tiene la impresión de que es la propia Iglesia Evangélica quien no sabe dar una respuesta.

El autor dedica este libro a responderlas, estudiando lo que considera el "artículo evangélico fundamental", a saber, la doctrina acerca de la justificación del impío por la sola fe. Y lo hace en medio de una viva controversia, producida en Alemania por la publicación ecuménica de una "Declaración conjunta acerca de la doctrina de la justificación", concertada por representantes de la Federación luterana mundial y de la Iglesia católica.

Piensa el autor que para llegar a esa declaración, en aras del ecumenismo, se han abandonado ideas decisivas de la Reforma; algo que no puede aceptar y que le lleva a escribir este libro por amor del ecumenismo; y añade "pues éste prospera únicamente cuando por ambas partes nos hacemos más evangélicos, en el mejor sentido de la palabra; entonces, por ambas partes, seremos más católicos, también en el mejor sentido de la palabra".

Como la controversia saltó a los medios de comunicación alemanes, y el gran público se hizo eco de la misma, el autor escribe este libro "pensando principalmente en los pastores y profesores de religión que han de explicar y proclamar el Evangelio... y en aquellos cristianos que no vacilan en hacer algún esfuerzo intelectual para darse razón a sí mismos de la verdad de la fe".

Os aseguro que lo ha conseguido. Si recomiendo vivamente su lectura es porque el autor es capaz de expresar la verdad de la fe cristiana de un modo claro y profundo, acercando a nuestro horizonte cultural este artículo central de la fe cristiana y del cual depende, según los reformadores, que "la Iglesia se mantenga en pie o caiga".

No es fácil presentar a nuestro mundo la palabra de la cruz (1ª Cor.1,18) como el acontecimiento decisivo para la vida y la muerte de la humanidad; la justicia de Dios como la mayor expresión de su amor y su misericordia, superando así el falso dilema que hace opuestos en Dios el amor y la justicia; el pecado de la humanidad como su realidad más mortífera, reivindicando así una concepción teológica del pecado y superando reduccionismos moralizantes que confunden los pecados con el pecado. No es fácil, digo, hacer todo esto y al mismo tiempo anunciar el Evangelio de la "sola Gratia", del "solo Verbo" y de la "sola Fide"

como expresión del “Solus Christus”. Pues bien, creo que nuestro hermano, profesor de Teología Sistemática y Filosofía en la Universidad de Tubinga, lo alcanza con creces.